



"Prólogo"

*Esta vez no voy a hablar de las Fiestas de Agosto. Como siempre, fueron estupendas.
Son... sencillamente ¡Nuestras fiestas!
¡Les Festes d'Agost!
Aunque se eche de menos alguna que otra cosa...
En fin...*

PARA CORAZONES TRISTES COMO EL OTOÑO

I
 ¡Qué triste es la vida
 cuando piensa el alma
 amables frases
 de simpleza llenas!
 ¡Qué triste! cuando,
 uno quiere de veras y
 en su corazón dolido
 alberga locas quimeras.
 Qué bonito es el querer
 cuando es correspondido,
 se juntan dos corazones
 y forman un gran idilio.
 En cambio, pobre de mí,
 qué desgraciada me siento,
 por culpa de una mujer
 que con toda mi alma quiero.
 ¡Señor mío!
 qué pecado he cometido
 para que ella no me quiera,
 si Tú sabes que la quiero
 y a veces pensando lloro.
 En mis noches al soñar
 siento que está a mi lado
 y en cambio, el despertar,
 me llevo un gran desengaño.
 Dios mío, haz un milagro
 ya que Tú puedes hacerlo;
 de que ella a mí me quiera,

que éste infeliz lo desea
 y a Dios le pido consuelo
 para que ella
 a mí me quiera.

II
 No jures más, dueña mía
 no jures y bésame,
 que no creo en juramentos
 ni en palabras de mujer.
 Tus labios, sé que son dulces,
 más dulces son que la miel;
 pero tus labios son falsos
 y saben mentir muy bien.
 Pero, qué importa el jurarme
 que siempre me vas a querer,
 que yo de las frases bellas
 haré artículo de fe.
 Y preso en tan dulces lazos
 contra tu pecho mi sien,
 que es eterno tu cariño
 como el mío, he de creer.

III
 ¿Me quieres, mi amor, me quieres?
 ¡Sí, para toda la vida!
 Y era yo quien preguntaba
 siempre sonando una espina,
 siempre rondando una duda,

siempre imaginando heridas.
 ¿Me quieres, mi amor, me quieres?
 ¿Sí, para toda la vida!...
 Tardes, madrugadas, noches,
 mañanas y mediodías;
 en el sueño, en la vigilia,
 siempre, siempre preguntando:
 corazón, si me querías.
 Y de pronto, no sé cómo,
 sin una razón precisa,
 mi voz amarga y cansada
 se fue quedando dormida.
 y cayó sobre mi alma
 una lluvia dulce y fina
 que se fue cristizando
 en nieve delgada y fría.
 Y ya no pregunte más,
 corazón si me quería.
 Ahora, eres tú quien se queja,
 quien pregunta y quien suspira.
 ¿Me quieres, amor, me quieres?
 me dices con voz dolida...
 y yo de la misma forma
 con que tú me respondías,
 escondiendo la verdad debajo de la mentira,
 te digo ausente y lejano:
 ¡Sí, para toda la vida!.

Rosita Denia

A LA MUJER PANADERA

Germina el grano que en la tierra muere
 dando vida a la preñada espiga,
 y una junto a la otra y otra
 forman soberbios mares de oro
 salpicados de roja pedrería

En la tierra con el grano que muere
 da comienzo un proceso
 que la mano del hombre realiza...

Y el Panadero fiel a su tarea,
 artífice del agua y de la harina
 con un poco de sal y levadura,
 en continuada labor artesanal,

minuto tras minuto, día a día
 consigue transformar en PAN los trigos
 materia bendecida por los cielos,
 porque la eligió Cristo para su puerpo
 dándonos en PAN de Eterna Vida.

Detrás de esa tarea trascendente
 hay siempre una mujer comprometida:

¡La mujer panadera!
 trabajadora por antonomasia
 siempre sacrificada y optimista
 mujer de alma sensible y salud recia,
 y de prudencia bien constituida.

Mujer por natural muy generosa
 que no se para en contar horas ni días,
 se sabe necesaria y no protesta
 si es en cualquier momento requerida
 ¡Mujeres Panaderas muchas gracias!
 Este es el homenaje de un amigo
 que no sabe decirnos otra cosa
 pero vive de cerca vuestra entrega
 y os valora en toda la valía.
 Sabed que sois las elegidas
 que repondéis a la oración sagrada
 que pide el hombre a Dios con esperanza
 diciendo al entregar el PAN con alegría:
 ¡AQUÍ TENÉIS EL PAN DE CADA DÍA!

Víctor B.